

PLAZA PUBLICA

Echeverría en México Otra Palabra Incumplida Una Presencia Incomodante

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

(VIENE DE LA PRIMERA PAGINA)

había dimitido por razones de salud, lo siguiente: 'soy embajador en Australia y acabo de presentar también mis credenciales como embajador en Nueva Zelanda. Volveré a Canberra a fines de junio'.

Ese fin de junio transcurrió ya, y comenzamos a remontar la segunda mitad del mes siguiente y don Luis Permanece aquí. Se le vió, a instancias suyas, votando el 10. de julio, y también a ins de periódicos se enteraron tancias suyas los lectores de los puntos de vista del ex presidente, sobre el acto electoral, que nadie le solicitó.

Ahora se le ha visto de nuevo. Asistió en compañía del Presidente López Portillo al velatorio de su antecesor en la Presidencia de la República, don Gustavo Díaz Ordaz. Ausente don Miguel Alemán, que tal vez no se encuentra en la ciudad en virtud de que sus negocios privados y públicos lo mantienen con frecuencia alejado de nuestro país. Echeverría fue el único ex Primer Mandatario presente en la ceremonia fúnebre. No fue eso, naturalmente, lo que hizo sobresaliente su presencia allí.

Asombra, en primer lugar, que Echeverría aparezca en público durante tanto tiempo lejos de la sede diplomática donde tiene que residir. Entre burlas y veras,

cuando el año pasado se le trasladó a Canberra, el público pensó que desde un lugar tan remoto difícilmente viajaría a México con la frecuencia con que estaba haciéndolo mientras era embajador en misión especial o cuando actuó como representante ante la UNESCO con residencia en París. La distancia, sin embargo, no ha sido obstáculo para don Luis, que sigue ejerciendo la reconocida capacidad de desplazamiento que caracterizó su gestión presidencial. A principios de junio, ignorante de que se hallaba en París, un reportero mexicano llamó desde aquí a los teléfonos 95 74 93 y 95 20 63 (correspondientes a la oficina de la embajada, ubicada en l Beagle Street, de Red Hill) en la capital australiana, y la persona que contestó, desprevenida, informó que nuestro representante diplomático allí casi no hace pie en dicho lugar.

Desde París, el ex presidente Echeverría voló a México a donde llegó el 10 de junio, aparentemente por un lapso muy breve, que sin embargo se ha prolongado ya durante más de un mes. Seguramente esta no es una práctica infrecuente en el servicio exterior, a pesar de que existan normas legales que determinan los periodos durante los cuales un embajador puede ausentarse del cumplimiento de sus tareas. Y después de todo, Echeverría no es un emba-



LA PRIMERA guarda que hizo el Presidente de México, Lic. López Portillo, tan pronto se le informó de la muerte de Díaz Ordaz, fue en la agencia funeraria de Félix Cuevas. Lo acompañó el ex presidente Luis Echeverría. En una de las fotos vemos, además de los citados, a Martínez Manautou, Olivares Santana y Gamboa Pascoe.

jador como cualquier otro, pues su rango de ex presidente debe ser, sin duda, teniendo en cuenta en toda situación. Lo malo es que don Luis parece encontrar difícil vivir fuera de los escenarios iluminados con reflectores y por eso quiso subrayar su presencia aquí el día de las elecciones, aunque rigurosamente hablando no podía sufragar porque su residencia oficial se encuentra fuera del país y para escoger diputados federales sólo se puede votar en el distrito donde cada elector vive. Si bien el número de distritos electorales pasó de 194 a 300 el año pasado, no sabemos que ninguno de los nuevos haya incluido a la capital austra-

liana.

Por otro lado asombró verlo en el sepelio del ex presidente Díaz Ordaz, de quien según todas las evidencias estaba distanciado. Ciertamente es que, para muchos, la muerte de una persona parece condición propicia para deponer rencores y rencillas, y quizá Echeverría acudió a la capilla funeraria en un acto de generosidad. Pero, por un lado, ninguno de quienes atestiguaron su presencia allí pudo seguramente olvidar las innumerables referencias, de jadas caer aquí y allá, por Díaz Ordaz acerca del error que estaba persuadido de haber cometido al escoger como su sucesor a don Luis Echeverría. Y por otro lado,

don Luis hubiera podido perfectamente escoger un momento distinto del que contempló la visita del Presidente López Portillo a los deudos del ex presidente muerto, para presentar él sus condolencias.

El sexenio anterior terminó con una estruendosa campaña publicitaria cuyo lema principal se antojaba risible: "Palabra cumplida" se leía por doquier entonces, aludiendo a los programas echeverriistas que, como todo el mundo sabe, no se lograron cabalmente. Que no extrañe pues, ahora que el embajador ofreció volver a Canberra a fines de julio siga aquí, incumpliendo su palabra cuando ya es 17 de julio.